



Jorge Salgado en La Ruta del Salgari

por ALFREDO ARANDA

7172+3

Contra cierta aparente desidia que llamaríamos mejor indiferencia general y común, pocas cosas pueden ser más apasionantes que el oscuro y misterioso mundo de los sueños. Si nuestras visiones nocturnas no son sino un débil e imaginario recuerdo de lo que ocurre en vigilia, ella no amolora importancia al hecho de que el hombre pierda consciencia de sus lazos con la tierra y se instale en otra vida incorporada, muy diferente de la que conocemos y de la cual no se guarda, al despertar, sino recuerdos muy vagos y confusos.

En la vida corriente los sueños tienen otra consistencia al buscarse una realidad corpórea anhelada. Con ellos buscamos aunque sea una momentánea felicidad, que unas hallan un día y otras no la encuentran jamás.

De ahí sin duda la reflexión que hace Jorge Salgado al iniciar el relato en su libro "En la ruta del Salgari", recientemente editado por la Editorial Universitaria con un afectivo prólogo de Andrés Sabella. "¿Quién no ha soñado conocer algún día la Polinesia y en especial la Isla de Tahití? Y entregándonos la confesión de que fue uno de los tantos que logró el apogeo de su aventura, traspuntando su sueño, salvando múltiples escollos, desafiando vientos, lluvias y tempestades, el protagonista real de tal aventura nos entrega a la vez el relato ajeno a toda ficción, vivido por él mismo en la inmensidad del mar y en los idílicos parajes de una Polinesia, la del gran Gauguin y de cuantos la han habitado y la habitan.

No busquemos en la prosa de Jorge Salgado al escritor. Repetidas desarticulaciones de la sintaxis, algunos rípidos dispersos y acumulados, desajustes verbales y un sincero apego al lenguaje hablado, poertan hacer pestañar a más de un lingüista. Veamos mejor los elementos del contenido de su libro y encontraremos ahí fácilmente el fascinante mundo del universo gauguiano, tan diferente al nuestro. El largo viaje en el "Salgari", pequeño barco, un "cutter de alta mar de ocho metros de eslora, 2,40 de manga y dos metros de puntal", penoso, lleno de riesgos, de sacrificios impuestos y soportados por el temple del marino sudés, es, dentro de la aventura, que tiene ribetes de hazaña, un gran prólogo que apura con ca-

da milla, la llegada y la permanencia en Omoo, de las Islas Marquesas, primer contacto polinésico. Allí y en todos los ámbitos de esas tierras de fantasía, sorprenden al navegante sus gentes y la vegetación tropical; allí donde los niños son, desde sus primeros pasos, completamente libres y "se pierden en la montaña por días sin causarles preocupación alguna a sus padres". En hombres y mujeres predomina un tinte "moreno de ojos muy negros, grandes y redondos con pestañas largas y semicrecidas". Salgado ve en las donas polinésicas la belleza de los cuerpos de las vahines, que son las mujeres, la alegría de su juventud que practica deportes, que baila y canta día y noche al compás de sus guitarras y ukuleles, de esa juventud que bebe y ama sin inhibiciones y que usa sólo entrepiernas como toda vestimenta.

Al esplendor y agrado de una vida sencilla, exclusivamente natural, donde no existe el delito, el odio ni las celos, porque no hay artificios ni convencionalismos, donde cada peregrino o viajero es huésped y todo dueño de casa anfitrión, a esa vida que parece ser de sueño en vez de realidad, el autor de "En la ruta del Salgari" une la builente vida del centro más poblado de la Polinesia, la de Tahití, donde el acontecer hierve con las implicaciones de un asentado y organizado turismo. Hoteles y boites de lujo, automóviles y embarcaciones de gran calado y confort para el disfrute de millonarios Duminan diferentemente el paisaje. Salgado observa con perspicacia ese mundo y, fascinado por su colorido, la narrativa se extiende, avanza abarcando un vasto cuadro y el libro se asoma ante nuestros ojos, desprovisto de todo ornamento retórico escrito con la sencillez de quien sólo desea transmitirnos la emoción de sus descubrimientos. El autor alcanza un relieve omnipresente en todo el relato nutrido y henchido por el reflejo de los colores tahitianos. Salgado nos muestra a su modo ese mundo polinésico que gusta por la presentación hecha con la amena sinceridad de quien realizó más que un sueño, como fue la maravillosa aventura de navegar miles de millas para vivir, más cerca de la verdadera vida, la realidad de su sueño.

EL MERCURIO.

ANTOFAGASTA.

14.V.1972

P.3.

Jorge Salgado en la ruta del Salgari [artículo] Alfredo Aranda.

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Salgado en la ruta del Salgari [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile